

LA ARQUITECTURA NARRATIVA DE LA PERSONALIDAD A TRAVÉS DEL SUEÑO: LAS AUTONARRACIONES NUCLEARES RECURSIVAS

G. Giancarlo Dimaggio, A. Vincenzo Serio, Giuseppe Ruggeri

Istituto di Psichiatria e Psicologia

Università Cattolica Sacro Cuore, Roma

In this article dreams are considered as particular phenomenon that allows to observe narrative structure of the Self. Multiple and recursive histories are continuously explained by the mind to herself generating so called recursive nuclear autonarratives. This point of view is illustrated in the article through different examples of dreams.

Key words: narratives, autonarratives, dreams, recursiveness, hermeneutics.

1. INTRODUCCIÓN

Desde hace ya más de diez años se va consolidando en el conocimiento psicoterapéutico el pensamiento sobre la modalidad narrativa de construcción de la experiencia por parte del individuo. En este conocimiento se ha prestado menos atención al valor de realidad o veracidad de los acontecimientos relatados que al modo en que el sujeto organiza el discurso (Spence, 1982; Bruner, 1990; Gergen & Gergen, 1988; Villegas, 1992, 1995). La hipótesis fuerte de esta teoría es que la realidad se organiza como una narración y que las leyes que guían este proceso son las mismas que guían la formación de buenas historias. Por otra parte teóricos de diferentes escuelas, psicoanalítica, hermenéutica, cognitiva, así como los sociólogos, sostienen que la personalidad se construye y se reorganiza continuamente a partir de un conjunto de historias nucleares que modelan la acción del individuo en el ambiente (Bowlby, 1967; Stern, 1985; Bartlett, 1932; Markus & Nurius, 1986). La tesis más general que queremos proponer es considerar el Self como una instancia psíquica particular que se instaura, se estructura y se mantiene según una procesualidad de tipo narrativo; el Self está constituido por representaciones múltiples organizadas de modo que dan lugar a «historias» que la mente se narra

continuamente a sí misma. Cada una de estas historias se articula en una trama narrativa, cuyos hilos y nudos están constituidos por personajes, formas de interacción, estados de conciencia (Serio, 1995), los cuales, como «espacios mentales» garantizan a los diversos elementos la posibilidad y la modalidad de su despliegue. Nuestro estudio quiere contribuir a esta corriente de pensamiento a partir de nuestro laboratorio de observación que es el sueño narrado en psicoterapia individual, utilizando el método de la transcripción integral de todos los sueños narrados por los pacientes en el curso de sus sesiones. Hemos podido señalar anteriormente (Magnolfi, 1991) la presencia en los sueños de temas narrativos que reaparecen a través del tiempo, y que cada terapia en una primera observación se caracterizaba por al menos uno de estos temas que definimos como Temas Oníricos Recurrentes (TOR): el túnel en un caso, el agua en otro, o los animales en el caso que aquí presentamos. Una observación más precisa nos ha permitido observar que casi la totalidad de los sueños de los pacientes están constituidos por variaciones de temas recurrentes que constantemente se alternan y combinan. Nuestra hipótesis central es pues que el mundo onírico está constituido por una serie de historias que definimos Autonarraciones Nucleares Recursivas (ANR). Las hipótesis derivadas es que dichas ANR: 1) sirven de modelo del mundo, organizado de forma narrativa. Esta hipótesis está de acuerdo con la teoría de los constructos personales de Kelly (1955), pero lo que aquí queremos ejemplificar es que los constructos personales, identificados en los diversos personajes y acontecimientos de la trama del sueño, no actúan aisladamente sino a través de la creación de una matriz común, el drama onírico, en el cual despliegan una variedad de combinaciones posibles, que no es reductible a la suma de las partes; 2) contribuyen constantemente al remodelamiento de la personalidad, gracias al cual las modificaciones que se dan en el drama de una Autonarración Nuclear Recursiva terminan por convertirse con el tiempo en cambios estables de la personalidad. En este sentido nuestra teoría presenta diversas afinidades con la del Self Dialógico de Hermans & Kempen (1992, 1993) que expondremos más adelante. Ejemplificaremos la teoría presentando tres sueños de una misma terapia, caracterizados por la presencia de dos temas narrativos, mostrando cómo éstos se han formado, cómo se han mantenido estables y cómo después de un largo intervalo de tiempo han experimentado modificaciones. Somos conscientes de la necesidad de una verificación experimental más completa de esta teoría, pero el interés de los datos era tal que nos ha parecido importante presentar una primera ilustración fenomenológica de nuestras hipótesis. Como ejemplo complementario presentaremos una breve historia donde se da un brusco cambio de personalidad del protagonista y esperamos poder ilustrar cómo nos imaginamos que se ha realizado este cambio. La hipótesis es que esta historia detecte, por así decir, el momento preciso del cambio de las historias del individuo, de modo parecido a lo que debió suceder en el paciente cuyos sueños presentamos, en el intervalo entre los dos primeros sueños y el tercero, que difiere visiblemente de ellos.

2. UNA HISTORIA

En el cuento «Rashomon», Ryunosuke Akutagawa habla de un siervo sin amo al que la crisis económica lo lleva a refugiarse bajo el portal de Rashomon, su ciudad, sin otra compañía que la lluvia y los cuervos. Oye ruidos procedentes de una habitación excavada en la parte alta del muro, y sube hasta ella. Entre cadáveres amontonados ve moverse a una vieja, ladrona de cabellos. Los dos se asustan recíprocamente. La vieja explica que la difunta a quien le está robando los cabellos era una pequeña estafadora, que ella tiene hambre y que robarle los cabellos no es inmoral. Bajo la débil luz, el siervo decide hacer un gesto hasta pocos minutos antes impensable: pega a la vieja y le roba el kimono. Al hacerlo en realidad está asumiendo la lógica de la anciana: la necesidad cambia la moral. En el mundo de «Rashomon» en el cual los únicos ruidos son la lluvia y los cuervos y donde los únicos vivos son una vieja sin respeto por los muertos y un siervo sin amo, ¿a qué se puede atribuir el cambio que podemos suponer permanente en el siervo? ¿A la soledad?. No. ¿Al hambre?. Tampoco. ¿Al relato de la vieja que hace de modelo de vida?. Tal vez, juntamente con el hambre y la soledad, y tantas otras historias que pueden haberse desplegado en su mente: la de la relación entre él y su amo, entre él y su familia y todas las historias religiosas que de pequeño le habían contado. A todo ello, obviamente, Akutagawa no hace mención. Pero podemos decir que, en el momento en que agrede a la vieja, en su mente ha cambiado algo y muchas de las historias que han guiado su vida han sido inmediatamente reescritas, modificadas o canceladas por completo. El cambio parece improviso, motivado ciertamente, pero súbito. ¿Es realmente así?

3. EL SELF: UNA ARQUITECTURA NARRATIVA

No es nuestra intención repasar la evolución histórica del concepto de Self, pero es indispensable dar algunas coordenadas que definan el área en la cual observamos y reflexionamos.

En primer lugar el Self es visto como un proceso representativo, tanto por parte de los etólogos y antropólogos que lo conciben como una autorepresentación que se construye en la interacción con los miembros de la propia especie, en la llamada psicología del *looking-glass self* (Mead, 1932; Gallup, 1977), como por parte de los psicoanalistas. En efecto, Kernberg (1975) dice que: «El Self es una estructura intrapsíquica que consiste en representaciones múltiples (...) afectivo-cognitivas que reflejan la percepción que una persona tiene de sí misma en interacciones reales con otros individuos significativos (...), un Self integrado se caracteriza por una continuidad de la experiencia del Self tanto histórica, (o a través del tiempo), como transversal (o a través del funcionamiento en diversas interacciones psico-sociales)».

Recientemente Hermans, Rijks y Kempen (1993) han definido el Self «como un relato polifónico, es decir, una narración donde voces diferentes, a menudo de

personajes muy diferentes entre sí y representantes de una multiplicidad de mundos relativamente independientes, interactúan para crear una auto-narración».

De modo similar, Schafer (1989) sostiene que el paciente se representa a través de una multiplicidad de historias que hacen referencia a él y no contando una única historia sobre sí mismo.

Aquí, en un cierto sentido, los dos últimos puntos de vista se integran, lo que nos lleva más allá y, para usar el mismo lenguaje de Hermans, Rijks y Kempen, se concibe el Self como un alternarse de narraciones polifónicas recursivas, cuyas melodías pueden combinarse posteriormente en un ámbito funcional supraordenado. Aclararemos el concepto.

Los trabajos de Markus y Wurf (1987) y de Hermans, Rijks y Kempen (1993) muestran que en el contexto de la moderna «psicología del self», entendida en la acepción más general del término y no refiriéndose de modo específico a la escuela nacida del pensamiento de Kohut, existen tres temas comunes: 1) la naturaleza multifacética del self; 2) su carácter dinámico; 3) su estructura narrativa.

Martinsdale (1980) propone la teoría de los sub-sí-mismos, visión del self tanto multifacética como dinámico-motivacional: la personalidad se define como «una burocracia jerárquica de unidades cognitivas variables según el nivel de abstracción y complejidad». El nivel más concreto representa las unidades de acción. A niveles más amplios de abstracción existen en sucesión jerárquica los planes, las disposiciones, las necesidades y finalmente en el nivel de las «unidades sub-sí-mismos», jerárquicamente conectadas a las unidades disposicionales que especifican los planes comportamentales. Los sub-sí-mismos, dice Martinsdale, son las unidades cognitivas responsables de la política general en el sistema burocrático del Self. Más allá del lenguaje poco atractivo de Martinsdale, resulta valioso el concepto que presenta: que cada uno de los niveles jerárquicos tiene una autonomía propia de los restantes. Las reglas que pertenecen a un nivel no son las mismas para los otros niveles. Queremos decir con esto que si escuchamos una serie de sueños o de episodios relacionales de un paciente que tienen en común un mismo tema y conseguimos, usando el lenguaje psicoanalítico como ejemplo, identificar el esquema de una relación objetual, podemos suponer que es ésta la que guía el comportamiento de dicho paciente, al menos en determinadas áreas. Pero ese esquema será sólo una condensación, una reducción de una historia que contiene muchos más elementos, cada uno de los cuales tiene su poder operativo específico al interno del nivel más amplio de la historia. Es como si redujéramos la historia de Hamlet a su relación con la madre, el tío y el padre muerto. Sin embargo su historia es inimaginable, imposible de escribir (privada de componibilidad hermenéutica, utilizando términos de Bruner, 1991) si olvidamos a Ofelia y a su locura, a Polonio con sus bellaquerías y sus extravagancias en el pensamiento y el contexto que es el de una familia real inmersa en luchas por el poder en una determinada época histórica. Si decimos, por ejemplo, que Hamlet se veía llevado por la imposibilidad

de resolver el complejo de Edipo porque la persona de quien deseaba vengarse era la misma con quien se había identificado porque había realizado su deseo de matar al padre, con eso aún no hemos dicho nada sobre lo que le guiaba. Es toda la tragedia, con todos los personajes que aparecen lo que puede dar la clave de lectura de su personalidad. La aparición de Polonio y Ofelia actúa en un ámbito estructural diferente del de las relaciones edípicas de Hamlet y las modifica. Llamamos a esto: irreductibilidad de una historia a sus componentes sub-ordinados. Una historia nuclear, una Autonarración Nuclear Recursiva, como afirmaremos más adelante, es para nosotros un nivel atómico de actividad mental, un nivel de organización en sí mismo. Tal como se verá con mayor claridad en los sueños presentados, los polos emergentes de diversos constructos personales en el sentido de Kelly (1955) en el seno de una historia, pueden ser representados por los diferentes personajes; pero éstos se encuentran en una interacción dialéctica en el interior de una escena mental compartida, cuyo resultado global sólo puede desembocar en productos mentales imprevisibles a partir de constructos de base, que adquieren sentido sólo en el seno de la narración en su conjunto. La construcción de la realidad no ocurre a partir de la aplicación de un constructo de uno de los personajes del mundo interno de una escena representada en el sueño, sino que se modela sobre la historia en su conjunto, entretejida por la dialéctica entre los personajes.

Delineado de este modo el marco teórico en el cual nos inspiramos, intentaremos ahora presentar sintéticamente algunas formulaciones sobre el Self, a las cuales hemos llegado.

El concepto que queremos plantear es que el Self es un proceso organizado de modo narrativo o, en otras palabras, que las representaciones múltiples que lo constituyen están organizadas como las muchas historias que continuamente la mente se narra y renarra, cada una basada en una trama y constituida por personajes parcialmente constantes en el tiempo, por emociones, formas de interacción, relación o simple contacto entre los personajes, por pensamientos sobre lo que acontece y otras dimensiones de la vida mental.

La mente se proyecta estas pequeñas historias, relatos breves por así decirlo, alternándolas entre sí continuamente y, como veremos, acercándolas unas a otras en un modo que no está dejado al azar. Es un fenómeno, creemos, de naturaleza recursiva. Hofstadter (1978) define la recursividad al nivel más general como el anidarse de unas cosas dentro de otras y sus variaciones. Pongamos un ejemplo: Un jefe tiene un magnífico teléfono que le permite recibir muchas llamadas. Está hablando con A cuando llama B y le dice a A: «¿Le importa esperar un momento?». Naturalmente en realidad no le preocupa si A se molesta o no por ello; pulsa sencillamente una tecla y entra en comunicación con B. Entonces llama C, y B sufre la misma espera. Se podría llegar de este modo al infinito (...). Supongamos que la conversación con C termina. Nuestro jefe retrocede para volver a establecer línea con B y continúa hablando con él. Mientras tanto A está tamborileando los dedos

sobre la mesa y oyendo una horrible musiquilla por el teléfono que intenta tranquilizarlo... Entonces imaginando el caso más simple, sucede que la conversación con B termina, y el jefe vuelve finalmente a entrar en línea con A. Pero podría ocurrir que después de empezar la conversación con B llamara otra persona, D. Otra vez, B sufriría una desconexión que lo enviaría al «montón» de llamadas en espera, y se entablaría la conversación con D. Después de haber acabado de hablar con D, el jefe volvería a B, y después a A. Aunque este jefe parecería, como mínimo, robótico sin remedio, sirve para ilustrar la recursividad de una manera bastante precisa» (p. 137).

La recursividad en el sueño aparece a menudo de manera evidente cuando soñamos que soñamos o, como en el segundo de los sueños relatados, cuando se representa explícitamente la nidificación de una icona dentro de otra. Observando el mundo onírico en su continuo desplegarse durante los relatos que los pacientes hacen a lo largo de su tratamiento psicoterapéutico individual, podemos notar cómo las historias se alternan según los temas y estos temas están dispuestos de modo que de uno se pasa al otro para volver al precedente alguna noche después, como si cada uno estuviera narrado en el paréntesis del otro, quizás con la apertura de más niveles de paréntesis, y viceversa. La regularidad recursiva en la organización metatemática (tal como mostraremos con un ejemplo) nos hace suponer que existen señales reales y específicas, en los diferentes códigos que componen las narraciones oníricas, que llevan, por así decirlo, a la apertura de historias dentro de otras historias. Una determinada secuencia comportamental acompañada de un conjunto específico de emociones, la intensidad de una emoción, pueden ser las señales que llevan a la apertura de los paréntesis en el sueño, representados por un cambio de escena.

La otra característica que quisiéramos subrayar es que cada historia tiene su autonomía, una especificidad propia: cada historia es en su conjunto un operador psíquico potencial que puede guiar el comportamiento del individuo en el mundo.

4. LA ORGANIZACIÓN NARRATIVA EN LOS SUEÑOS DE UN PACIENTE

El sueño se presta bien por su característica a la construcción y a la ejemplificación de un modelo teórico como el nuestro, basado en la organización narrativa de algunos niveles de la mente: en primer lugar los sueños son un espejo bastante fiel de la realidad intrapsíquica del sujeto casi del todo desvinculada de lo cotidiano, a excepción de aquellos que Freud llamaba residuos diurnos, pero de todas maneras sujetos a las leyes sociales del relato: diacronicidad, negociación del contenido y del significado con el terapeuta (Bruner, 1991), habida cuenta del límite intrínseco impuesto por el hecho que el sueño narrado es siempre el recuerdo de un acontecimiento ocurrido horas, días o años antes. Respecto a la narración de los episodios relacionales o de los estados de ánimo, conviene señalar que el sueño siempre es más rico en la descripción de elementos de la dimensión icónica, relativos al lugar donde el sueño se desarrolla: el ambiente, el paisaje, la arquitectura; así

como que diversos episodios aparentemente desconectados entre sí y ambientados en lugares diferentes pueden estar combinados en una única trama. Además en el sueño es posible representar escenas imposibles en la realidad por limitaciones de tipo físico (volar, caer) o psíquico (represión) o social (adhesión a las normas y a las leyes).

En base a estos presupuestos, hemos elegido tres sueños de un paciente en tratamiento psicoanalítico individual donde aparecían dos temas narrativos recurrentes que transcribimos íntegramente y en orden cronológico.

SUEÑO 1 (3/1/83)

«Lisa viene de Roma, quizás de lejos, hablo con ella y con su amiga, estoy muy enamorado de ella, pero más platónicamente que físicamente. Saverio me organiza una salida con ella para poder vernos. Tengo miedo de su rechazo. Voy hacia la estación, no estoy preparado pero hago el examen de patología médica, sacando un excelente. Estoy contento porque finalmente podré salir con ella; está contenta mi madre, sus padres, pero yo no estoy contento, tengo la sensación de no estar preparado. Esta chica tiene que irse luego con sus padres al norte; al final nos encontramos pero no sé si ella me corresponde o no. A su alrededor hay una serie de personas que me podrían ayudar; siento que necesito a estas personas pero no las considero porque no se han dado cuenta de que no estoy preparado.

Paseo en coche por lugares grises y tristes en las cercanías de la universidad hacia el mar. Alguien me hace hacer pruebas, tests para hacer el amor con ella. Luego tengo con ella contacto físico, pero se va transformando, como si se convirtiera en un sucedáneo de mi ideal. Se marcha. (Cambia la escena). Estamos en el mar, a mi lado varias personas dentro del agua. Yo y Gianni (hermano) distanciados. De repente una cosa negra emerge del agua, un tiburón, veo la aleta negra entre las personas, a pesar de esto vamos todos los días a bañarnos allí; es un animal negro, se alimenta de carne y sangre, sale de su guarida hacia las 11-11.30 de la mañana y se ve su aleta. Este monstruo sale fuera como un chorro de petróleo. Escenas de violencia en el fondo del mar, emerge, engulle y descuartiza y vuelve al fondo. Se alimenta sólo de carne animal. Hay que eliminar a este monstruo, pero a la vez a uno le entran ganas de dejarlo vivir, parece indefenso, da pena pero en el agua es viscoso. Advertimos su tendencia a salir del agua pero después vuelve a entrar de lo contrario moriría. Lo observamos salir del agua y caminar pero si estuviera demasiado fuera podría morir por falta de oxígeno. Lo observamos yo y otra persona. Fuera del agua me doy cuenta de que no es un verdadero tiburón, es negro, un poco peloso, tiene el morro de perro o de oso, como le gustan a Francesca (novia). «Quizás a Francesca le suscitaría ternura». (Cambia la escena). Estamos

en el jardín de mi casa, la guarida de la bestia se ha trasladado allí y no puede matarme, está en una jaula. La miro quizás con mi padre o con Gianni, una masa oscura detrás del enrejado. Pensamos de qué manera matarlo, me quedo solo con el monstruo, pienso que tal vez haciendo que salga del agua y matarlo. «¿Y si luego me persigue?». Pienso entonces en armarme con una pistola, pero tengo miedo, si no lo mato bien es un anfibio y puede perseguirme y descuartizarme. Estoy yo, mi madre, la enfermera, mi hermano. Soy el único hombre de la casa, tengo que enfrentarme al monstruo. Hemos conseguido encerrarlo en el balcón de la casa de Ostia. Tengo que matarlo, lo observo bien, dentro de algunas horas querrá volver al agua, dará señales de sufrimiento, se enfurecerá. El monstruo se agita, huyen todos; yo quería hacerlo morir de asfixia, había preparado un plan pero mi madre abre el balcón, no lo cierra bien y él quiere entrar. Me enfrento al monstruo, él empuja el cristal para entrar, yo empujo, hay una lucha. Se vuelve un poco humano, yo tengo un extraño coraje. Tiene unos ojos negros y diabólicos».

SUEÑO 2 (14/2/83)

«Hay una chica de cabellos pelirrojos, siento atracción y repulsión a la vez. Mi tío pasaba y controlaba, la «repasaba de arriba a abajo», tocándola y daba una opinión física positiva sobre ella, como diciendo «ésta está bien para ti». Ojos gris-verdes, rostro un poco demoníaco, un poco endiablado, frío. Estaban bañándose juntos, yo tenía algo en la garganta que me molestaba, pensaba que tenía una bronquitis crónica. Escupo un moco blanco, algo infecto con forma parecida a un cordón, un cordón blanco que me salía de la boca. Me lo quiero sacar y empiezo a estirarlo. Va saliendo un largo cordón sólido de mocos, después poco a poco salen fuera muchos órganos, riñones, bazo, hígado. La chica me invitaba a sacarlo fuera. Había allí un médico, un anatomo-patólogo que después las podría examinar. El agujero del lavabo se taponaba y todo eso cae dentro, allí se transforma y se convierten en la cabeza del tiburón, mirada fría, mala después se convierte en una orca. A medida que los órganos eran engullidos por el agujero, se transformaban en una cabeza de un tiburón y después de orca. Del agujero salía mucha agua que después llenaba poco a poco la habitación. Nosotros intentábamos huir; la orca nos miraba socarrona, se movía. Tenía una falsa actitud afectuosa de delfín. Sabía que tenía que temerla, el agua nos empujaba hacia afuera. Tenía miedo de que los órganos hubieran salido de dentro.

SUEÑO 3 (23/1/86)

Un chalet. Estaba solo, me había peleado con Bianca (nueva novia), ella me había abandonado. Antes estábamos juntos, pero después por cuestiones de

tensión, de los típicos celos habíamos cortado. Separación temporal dolorosa. Tenía a mi lado a un niño pequeño, muy pequeño, me llegaba a la rodilla, de unos 2-3 años de edad. Caminaba a duras penas, lo llevaba de la mano. Me sentía un poco su padre, quizás hijo mío o mi primo. Sentía mucha ternura, su presencia no me molestaba, me sentía capaz de cuidarlo, de protegerlo. Vivíamos juntos, era varón, con el pelo corto, una camiseta a rayas, tirantes; él se había encariñado mucho conmigo. Había un camino muy estrecho y una playa larga, casi desierta. Mi casa estaba un poco elevada, a la orilla del mar, la arena esparcida, el agua baja. Vi dos renacuajos o dos huevos que luego se convirtieron en dos renacuajos. Mirándolos bien vi que eran dos pequeños tiburones. Pensé que cuando crecerían sembrarían el terror entre los bañistas de la playa. Yo los observaba, como si siguiera su crecimiento, su desarrollo: cuando las larvas se convertían en renacuajos pensé que luego crecerían y se convertirían en tiburones peligrosos. Permanecía allí, pasaba el tiempo y me quedaba con el niño a observarlos y seguirlos. Al final les veía ya grandes, pero parecían medio muertos, inofensivos, un poco me sabía mal, un poco pensaba que me había preocupado demasiado. Todos los animales, pequeños, tiburones, ballenas, orcas, se habían corrido la voz y todos convergían allí, eran grandes, el agua baja y entonces morían. Parecía como si hubieran acordado venir allí para suicidarse, venían a morir, los veía de lo alto, muchos morían, veía algún coleteo pero después morían. Estaba con el niño, me sabía mal, como si entre ellos se hubieran puesto de acuerdo para venir a la orilla, para salir a la superficie y venir a morir delante de mi casa. Respecto a las ballenas ya se sabía que venían a morir, era una especie de ley natural que las empujaba a hacerlo. Yo estaba fascinado, intentaba comprender por qué se comportaban así; tenía un poco de miedo y un poco me daba asco porque eran viscosos. «Cuánta carne destinada a morir», un cementerio, un campo de batalla con todos los caídos, el final de una batalla, un epílogo. Algunos daban algún coleteo y luego quedaban en la orilla y morían. Pero en cambio, respecto a los tiburones me parecía un error. La cuestión es que aunque no hubiera una ley similar, allí dos tiburones habían muerto de este modo. Todos los tiburones habían muerto, alguna de las ballenas aún se movía. El niño estaba tranquilo, presenciando todo aquello sin miedo, como si para él fuera una cosa natural que tenía que ocurrir, él estaba inmerso en aquel ciclo, formaba parte del fenómeno, yo en cambio intentaba comprender, darme cuenta, como si yo allí fuera el más anciano, el más sabio e intentara captar el sentido. Me sentía responsable de todo aquello que estaba sucediendo.

Dos son los temas principales que podemos identificar en los sueños: el primero es el de las relaciones de pareja, el segundo el de los animales marinos. Se

puede advertir enseguida que los guiones de los dos temas son muy diferentes entre sí, leídos por separado se diría que no pertenecen al mismo soñador. El primer tema, que se desarrolló siguiendo el mismo «estaba» en los numerosos sueños sobre el tema más general de la sexualidad, se refiere, en los dos primeros sueños, a los intentos de acercamiento a una pareja del otro sexo y a la interposición de otras metas (el examen) y de otros personajes (los familiares de él y de ella, el tío) entre el Yo soñador y el objeto deseado. En ambos sueños parece que es necesario la superación de un test para que los dos personajes puedan acercarse. En los otros sueños no explicados aquí el tema se desarrolla del mismo modo, sólo que lo que impide la conquista no son los miembros de un tribunal sino rivales masculinos y aparecen emociones, que pertenecen al Yo soñador, como la envidia, los celos y la rabia no expresada. Después de años y numerosos sueños este personaje logrará vencer las pruebas y conquistar la pareja. En el tercer sueño, posterior a estas conquistas, el tema apenas aparece, pero continúa existiendo una función de separación entre el Yo soñador y la pareja femenina: las emociones de tensión y celos:

«por cuestiones de tensión, de los típicos celos habíamos cortado. Separación temporal dolorosa».

El segundo tema, más desarrollado, más rico en detalles presenta numerosas regularidades. En los primeros dos sueños, los peces emergen de las profundidades, como si antes hubieran estado escondidos, refugiados en otros ambientes (Ruggeri, 1992) de donde sólo entonces fuera posible salir. El segundo elemento notable es la tendencia de los peces a mutar su forma «en vivo», por así decirlo, en el curso del sueño, a madurar hacia formas más evolucionadas en la escala filogenética. Las emociones que los acompañan pertenecen a la área de la agresividad y las que se recuerdan de manera estable son miedo y ternura; dichas emociones en el curso de las transformaciones se vuelven más complejas, más entrelazadas con la dimensión cognitiva.

También en este tema el tercer sueño es distinto de los primeros dos: en ellos se halla recapitulada la evolución morfológica de los peces y los diferentes estadios están representados conjuntamente y todos los peces se reúnen para un suicidio colectivo que recuerda al inquietante rito de los *lemming*. Después de este rito los peces no aparecen más en el mundo onírico de este paciente.

De la agresividad pasada quedan sólo trazas en la preocupación del Yo soñador. Éste, en clara oposición respecto al primer tema, mantiene en relación con los peces una posición de observador atento y cuidadoso, con una notable capacidad de discriminar los detalles y de emprender iniciativas: en el interior de los diversos temas el Yo soñador asume diferentes funciones.

Un dato que nos parece especialmente destacable: los dos temas se han relacionado siempre en la misma secuencia narrativa: primero aparece el tema que hemos llamado de relación de pareja y después el tema de los animales marinos. En los sueños que hemos observado de esta terapia, cada vez que el primer tema se

aproximaba al más general de los animales marinos, siempre se mantenía esta secuencia. Si esta observación fuera generalizable a otras secuencias temáticas, y estamos trabajando con el intento de medir este fenómeno, podríamos afirmar con mayor fundamento que existe un nivel de organización, de agregación de material narrativo que es sobre-temático y que responde a otras leyes que no son la componibilidad de cada tema narrativo. Es como si existieran modalidades estables en el tiempo de relacionar los guiones entre sí y que esto responda a necesidades generales de mantenimiento de un orden mental, como por ejemplo, la necesidad de completar una secuencia propedéutica antes de empezar otra: una confirmación mediante un análisis estadístico de esta tendencia corroboraría la hipótesis de la característica recursivas de los procesos mentales oníricos.

Otra observación importante es que parece que exista una cierta especificidad en el modo de relacionarse de los personajes, comportamientos y emociones: a los tiburones se les atribuye la rabia y comportamientos agresivos, al Yo soñador, como ya hemos señalado, miedo y ternura en el segundo tema, y en los sueños que no hemos presentado del primer tema, envidia y celos. De modo similar la complejidad cognitiva toca los dos extremos en los peces y en el Yo soñador: los primeros no piensan, al máximo son capaces de fingir una actitud emocional y un comportamiento mientras en realidad «sienten y hacen» otra cosa; en cambio, el Yo soñador es capaz de experimentar un conjunto icónico-afectivo-cognitivo que le lleva a decir:

«Yo en cambio intentaba comprender, darme cuenta, como si yo allí fuera el más anciano, el más sabio e intentara captar el sentido. Me sentía responsable de todo aquello que estaba sucediendo».

Estudios preliminares sobre una muestra más amplia de sueños parece que confirman esta tendencia al emparejamiento preferencial entre personajes del sueño y determinadas cualidades emocionales del sueño (Dimaggio, 1993).

Estas observaciones sobre una muestra más restringida de tres sueños nos sirve para ejemplificar las características que nos parecen típicas de toda vida onírica y que resumimos de la siguiente manera:

1) Existe un conjunto de temas narrativos recursivos, potencialmente ilimitado pero de hecho finito.

2) En cada tema existen personajes característicos.

3) Cada tema y sus personajes se hallan tipificados afectivamente.

4) Los temas se someten a una continua reorganización recursiva: en cada nueva narración se da una reaparición de estructuras existentes en la escena del drama onírico y éstas en el curso del desarrollo del sueño son modificadas, remodeladas «en vivo», así como las nuevas modificaciones tienen una continua retroacción sobre los mecanismos que las causan. Dando como modelo la siguiente historia, planteamos la hipótesis de la existencia de un mecanismo que opera del siguiente modo: a) el pez ataca con rabia; b) el Yo soñante reacciona y enjaula al pez; c) el pez, al no poder actuar queda sujeto a la acción transformativa de la mente; d)

el pez transformado adopta una posición diferente hacia el Yo soñador que a su vez modificará el comportamiento en relación con el pez; e) el pez modificado continuará desarrollando una función de agresividad pero con modalidades nuevas y potencialmente constantes en los sueños futuros. Por tanto:

5) la continua interacción entre los personajes y entre las diversas dimensiones de la vida mental onírica modifica continuamente las estructuras narrativas del sueño.

Queda ahora más claro lo que llamábamos autonomía y especificidad: si en una de estas narraciones uno de los personajes es mi padre, que tiene la tendencia a experimentar emociones del área de la rabia, en otra narración mi padre y esa área emocional estarán completamente ausentes, aunque el mismo tema se represente mentalmente muchas veces; pero es posible que en otra historia emerja la emoción de la rabia sin que aparezca nunca la imagen paterna.

En efecto, la autonomía y la especificidad de cada historia son relativas. Las historias están separadas entre sí, para usar una metáfora biológica, por una membrana semipermeable, a través de la cual los operadores de la vida psíquica: emociones, iconas y otras dimensiones de la vida mental tienen una capacidad de transferirse, o mejor dicho, de relacionarse mediante diversas narraciones, capacidad que no es igual para todos. El Yo soñador está presente casi siempre, los animales no aparecen nunca en ambientes escolares, por dar un ejemplo. Además algunas de estas historias tienen un poder operativo, poder de guiar al individuo en su acción sobre el mundo, entendido en el sentido más amplio del término, mientras que otras, no.

Este proceso, en su conjunto, es muy similar al que Hermans y Kempen (1992, 1993) llamaban «Self dialógico», pero mientras estos autores parecen referirse únicamente a la dimensión lingüística, en el sueño hemos podido observar que esta continua interacción, dirigida al continuo mantenimiento, remodelación y renovación de la personalidad implica a todas las dimensiones de la vida mental: icónica, cognitiva, afectiva, cenestésica, etc., y está mediada no sólo por el código lingüístico sino que también por operaciones procesuales (Ruggeri, 1992). La interacción entre el Yo soñador y la pareja sexual no es solamente un intercambio de información encaminado a la construcción de significado, sino que también es un encuentro «real» entre diversas áreas de la vida mental, representantes de algoritmos generativos, procesados en el curso de la interacción.

5. LAS AUTONARRACIONES NUCLEARES RECURSIVAS

La historia del soñador que: a) ama una chica, b) para salir con ella tiene que superar tests, pruebas y verse sometido al juicio de otras personas del mundo familiar, y c) no consigue su meta de modo satisfactorio es un guión de una Autonarración Nuclear Recursiva. Esta Autonarración Nuclear Recursiva se configura mediante la co-presencia de varias dimensiones de la vida mental:

- 1) Emociones: «estoy contento porque he superado el examen»;
- 2) Planes comportamentales: para acercarse a la chica el Yo soñador tiene que organizar secuencialmente una cita, pasar un examen y superar tests;
- 3) Representaciones de relaciones sociales: amigos, pertenencia imaginaria a un grupo familiar o de pares:

«Estoy contento porque finalmente podré salir con ella, está contenta mi madre, sus padres, pero yo no estoy contento, tengo la sensación de no estar preparado...»

- 4) Valores: *«siento que necesito a estas personas pero no las considero porque no se han dado cuenta de que no estoy preparado».*

5) Ritmicidad. Independientemente de que se les atribuya un nivel consciente o inconsciente, las diversas escuelas y autores han dado nombres diferentes a las historias que, operando a niveles básicos de la personalidad guían y modelan su desarrollo y su relación con el mundo externo: relaciones objetales (Fairbairn, 1952; Ogden, 1983), modelos operativos (Bowlby, 1969), guiones (Ryle, 1949), tema relacional conflictivo central (CCRT) (Luborsky, 1988), esquema (Bartlett, 1932), plan mental inconsciente (Weiss, Sampson *et al.*, 1986; Weiss, 1993), escenas nucleares (Guidano, 1991).

Definimos aquí como **Autonarración Nuclear Recursiva**: *Un tema narrativo, como un cortometraje endomental que la mente proyecta a sí misma constantemente, en alternancia con otros temas, bajo la forma de sueño, fantasía, imágenes de relaciones interpersonales o de relaciones consigo mismo (Self/Self) y Self/mundo externo; sirve para la construcción, mantenimiento y remodelamiento de la personalidad.*

Las Autonarraciones Nucleares Recursivas son modelos mentales (Johnson-Laird, 1983): representaciones de alto nivel de estados del mundo, cuyo contenido puede «representar relaciones espaciales entre entidades o bien relaciones temporales o causales entre acontecimientos». Son modelos de tipo cinematográfico (Johnson-Laird, 1993) capaces de discurrir en tiempo real, dinámico, tridimensionales, holográficos (Pribram, 1971).

Guidano (1991) dice que un conjunto de «imágenes» o esquemas holográficos genera las representaciones verbales visuales y de nivel consciente, explícito, cuya capacidad generativa sobre niveles superiores de la conciencia permite definir las como nucleares.

Creemos que la **personalidad** pueda definirse como: *El continuo alternarse de una serie finita pero ilimitada de Autonarraciones Nucleares Recursivas, que funcionan como un modelo del Sí-mismo-en-el-mundo, cada una operando en determinadas áreas de la vida mental.*

Además pensamos que las Autonarraciones Narrativas Recursivas son la traducción más primitiva y profunda en imágenes accesibles a la conciencia de las reglas gramaticales que constituyen el inconsciente estructural, tal como ha sido

conceptualizado, aunque de modos distintos por Matté-Blanco (1976) y Johnson-Laird (1983). Constituyen el límite más allá del cual no puede ir la capacidad autorrepresentacional de la mente.

Nuestro estudio del mundo onírico nos ha conducido ya en el pasado a formular algunas hipótesis. En relación a lo que aquí nos interesa, la primera es que el sueño no es una entidad que nace y muere en el tiempo de cada historia; es más bien un sistema en continua evolución en el cual, a lo largo de los años, es posible observar una evolución de estructuras (Ruggeri, 1992). Es posible encontrar, a lo largo de los años, elementos en común, a un nivel que pasaría desapercibido si se considera que cada sueño es una historia en sí misma. Ya Hillmann (1982) observaba, en los pacientes que sueñan animales, que con el paso de los años y del tiempo de la psicoterapia se asiste a una maduración filogenética y estructural; en los sueños iniciales aparecen animales primitivos o menos complejos: dinosaurios, reptiles, insectos, mientras que en las fases más avanzadas aparecen animales más complejos, como los mamíferos. De forma parecida, el paciente cuyos sueños hemos analizado en el inicio de su terapia soñaba animales poco evolucionados: larvas, insectos, serpientes, tiburones. En el curso de una evolución que ha durado años han empezado a aparecer animales más evolucionados, mamíferos terrestres: tigres, gatos, toros que fecundan. El final de la secuencia será el sueño, último con el tema de los animales, del niño con un pie de pez, un personaje completamente humano, que en el sueño representa el hijo del paciente, con una leve deformidad en las extremidades inferiores, como si los huesos de los dedos de un pie fueran de un animal marino. No se trata de preguntarse por el significado de estas modificaciones estructurales, que sí lo son, si no más bien de mostrar cómo varios sueños se relacionan mediante una historia común que puede analizarse en el curso del tiempo. El entrelazamiento de estas historias constituye lo que en su conjunto llamamos el sistema «sueño».

6. CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS

El modelo aquí propuesto es sin duda una aproximación a la mente similar a la de autores como Hermans (1992), Gonçalves (1995, 1996), Pennbaker (1993) y por eso, como también hacen autores como Gonçalves, nos proponemos demostrar a través de una investigación en psicoterapia. Dos son las cuestiones que nos planteamos responder. La primera es si existe una diferencia entre las Autonarraciones Nucleares Recursivas eficaces y las que no los son, o bien qué Autonarraciones Nucleares Recursivas tienen la capacidad de guiar el comportamiento de la persona y cuáles en cambio quedan en el ámbito de la fantasía, del soñar despierto, como las de tantos chicos que fantasean durante años convertirse en famosos guitarristas y nunca en su vida han tenido una guitarra en las manos. Sería importante comprender con más detalle qué elementos de una Autonarración Nuclear Recursiva llegan a traducirse en comportamientos reales, porque, si las Autonarraciones Nucleares

Recursivas alcanzan su propio cumplimiento narrativo, esto no quiere decir que su transposición en el comportamiento llegue a ser completa. El soñador de los tiburones en realidad no agredirá a nadie después que el Yo soñador haya experimentado rabia bastante a menudo, pero hará los exámenes con mayor tranquilidad.

La otra cuestión que nos planteamos es si hay Autonarraciones Nucleares Recursivas que estructuralmente se hallen limitadas sólo a uno de los ámbitos, el onírico o el vigil, mientras que otras tienen la posibilidad de pertenecer y de actuar en ambos. Una tercera hipótesis es que existen patologías caracterizadas por un déficit de Autonarraciones Nucleares Recursivas, por lo que la tarea del terapeuta no es la de modificar historias existentes si no de crear nuevas historias. Y la última hipótesis: sería importante analizar, una vez identificadas las narraciones prototípicas, el modo en que se modifican durante la terapia o dicho de otro modo: una primera modalidad gradual de modificación como la que se da entre el primer y el segundo sueño del ejemplo; una segunda modalidad catastrófica en la que el tema permanece el mismo pero la estructura del texto se convierte en algo casi irreconocible, tal como sucede en el pasaje entre el segundo y el tercer sueño; o bien se produce un cambio radical de tema como en el cuento «Rashomon». Y finalmente, como tema de nuestras futuras investigaciones en psicoterapia, consideramos importante identificar las estructuras metanarrativas, relativas a la modalidad con que las Autonarraciones Nucleares Recursivas se organizan en el tiempo, la eventual regularidad de su sucesión, como ocurre en los sueños aquí presentados.

Gonçalves se halla en la línea de investigación todavía en sus inicios de las narraciones prototípicas características de las diferentes psicopatologías.

7. UN RECUERDO PARA EL SIERVO

En aquel escenario de soledad, bajo el portal de Rashomon, estaba ocurriendo una catástrofe. Las cien historias que habían trazado la vida del criado habían llegado, podemos suponer ahora, todas, o por lo menos la mayoría, al mismo punto, parecido al largo pasaje que separa el tercer sueño del soñador de los dos primeros. Lentamente, imaginamos, se habían dado pequeños cambios en las historias que guiaban al criado y que él ignoraba. Sólo era necesario un último cambio para que todo cambiase realmente. Pero la transformación se había ido gestando en el curso de los años, durante los cuales iban siendo recursivamente retocadas las historias básicas. El robo prepotente del kimono es la primera narración de una nueva historia, o de una historia que antes estaba inerte y ahora revivía. Pero esto poco importa. Queda el hecho que, desde el momento en que se queda solo, el criado repetirá el gesto muchas veces.

Este artículo parte del supuesto que los sueños constituyen un fenómeno donde resulta particularmente factible observar la estructura narrativa del self. Éste se concibe organizado a través de representaciones múltiples organizadas como historias que continuamente la mente se explica a sí misma, dando origen a las llamadas autonarraciones nucleares recursivas. En el artículo se ilustra este punto de vista a través de diversos ejemplos.

Palabras clave: narrativas, autonarraciones, sueños, recursividad, hermenéutica.

Traducción: Empar Torres i Aixalà

Nota Editorial:

Este artículo apareció con el título «L'architettura narrativa della personalità osservata nel sogno. Le Autonarrazioni Nucleari Ricorsive (ANR)» en *Psicoterapia*, 5, pp. 67-82, 1996. Agradecemos el permiso para su publicación.

Referencias bibliográficas

- BARTLETT, F.C. (1932). *La memoria*. Milano: Franco Angeli.
- BOWLBY, J. (1969/1972). *Attaccamento e perdita (Vol. 1. L'attaccamento alla madre)*. Torino: Boringhieri.
- BRUNER, J.S. (1990/1992). *La ricerca di significato*. Torino: Boringhieri.
- BRUNER, J.S. (1991). La costruzione narrativa della realtà. En M. Ammaniti & D. Stern (Eds.), *Rappresentazioni e narrazioni*. Bari: Laterza.
- DIMAGGIO, G.G. (1993). *Emozioni oniriche e processi di strutturazione mentale un'indagine teorica-clinica*. Tesi di Specializzazione, Università Cattolica Sacro Cuore di Roma.
- FAIRBAIRN, W.R.D. (1952/1970). *Studi psicoanalitici sulla personalità*. Torino: Bollati Boringhieri.
- GALLUPP, G.G. (1977). Self-recognition in primates. *American Psychologist*, 32, 329-338.
- GERGEN, K.J., & GERGEN, M.M. (1988). Narrative and self as relationship. *Advances in Experimental Social Psychology*, 21, 17-56.
- GONÇALVES, O.F. (1995). Cognitive narrative psychotherapy. En M.J. Mahoney (Ed.), *Cognitive and constructive psychotherapies*. New York: Springer.
- GONÇALVES, O.F. (1995). Narrazione e cognizione: Implicazioni cliniche. Comunicación presentada en el World Congress of Behavioural and Cognitive Therapies, Copenhagen. Publicado en *Psicoterapia*, 5, 1996.
- GUIDANO, V.F. (1987/1988). *La complessità del Sè*. Torino: Bollati Boringhieri.
- HERMANS, H.J.M., & KEMPEN, H.J.K. (1992/1996). Il sè dialogico. Oltre individualismo e razionalismo. *Psicoterapia*, 5.
- HERMANS, H.J.M., & KEMPEN, H.J.K. (1993). *The dialogical self. Meaning as movement*. San Diego: Academic Press Inc.
- HERMANS, H.J.M., RIJKS, T.I., & KEMPEN, H.J.K. (1993). Imaginal dialogues in the self: Theory and method. *Journal of Personality*, 61, 207-236.
- HILLMANN, J. (1982/1988). *Il regno animale nel sogno*. Milano: Cortina.
- JOHNSON-LAIRD, P.N. (1983/1988). *Modelli mentali*. Bologna: Il Mulino.
- KELLY, G.A. (1955). *The psychology of personal constructs*. New York: Norton.

- KERNBERG, O.F. (1975/1978). *Sindromi marginali e narcisismo patologico*. Torino: Boringhieri.
- LUBORSKY, L., & CRITS-CRISTOPH, P. (1990/1992). *Capire il transfert*. Milano: Raffaello Cortina.
- MAGNOLFI, G. (1991). *Dimensione figurativa e dimensione affettiva nel contenuto manifesto del sogno. Studio clinico e sperimentale della produzione onirica raccolta nel corso di un trattamento psicoterapeutico individuale*. Tesi di specializzazione, Università Cattolica Sacro Cuore di Roma.
- MARKUS, H., & NURIUS, P. (1986). Possible selves. *American Psychologist*, 41, 954-969.
- MARKUS, H., & WURF, E. (1987). The dynamic self-concept: A social psychological perspective. *Annual Review of Psychology*, 38, 299-337.
- MARTINSDALE, C. (1980). Subselves: The internal representation of situations and personal dispositions. *Review of Personality and Social Psychology*, 1, 193-218.
- MATTÉ-BLANCO, I. (1975/1981). *L'inconscio come insieme infiniti*. Torino: Einaudi.
- MEAD, G.H. (1932). *Mind, self and society*. Chicago: University of Chicago Press.
- MILLER, G.A., GALANTER, E., & PRIBRAM, K.H. (1960/1979). *Piani e strutture del comportamento*. Milano: Franco Angeli.
- OGDEN, T.H. (1983). The concept of internal object relations. *International Journal of Psycho-Analysis*, 64, 227-241.
- PENNBAKER, J.W. (1993). Putting stress into words: Health, linguistic and therapeutic implications. *Behavior Research & Therapy*, 31, 539-548.
- PRIBRAM, K.H. (1971/1977). *I linguaggi del cervello*. Milano: Franco Angeli.
- RUGGERI, G. (1992). Mondi mentali si strutturano in un sistema mentale intermediario. En *Il sogno in terapia cognitiva*. Roma: Seminari Melusina.
- RYLE, G. (1949/1985). *Lo spirito come comportamento*. Roma-Bari: Laterza.
- SCHAFFER, R. (1989). Narratives of the self. En A.M. Cooper, O.F. Kernberg & E. Spector Person (Eds.), *Psychoanalysis toward the second century*. New Haven: Yale University Press.
- SEMERARI, A. (1991). *I processi cognitivi nella relazione terapeutica*. Roma: Nuova Italia Scientifica.
- SERIO, A.V. (1995). *La dinamica dei fenomeni dissociativi: Uno studio teorico e clinico*. Tesi di specializzazione, Università Cattolica Sacro Cuore di Roma.
- SPENCE, D. (1982/1987). *Verità narrativa e verità storica*. Firenze: Martinelli.
- STERN, D.N. (1985/1988). *Il mondo interpersonale del bambino*. Torino: Boringhieri.
- VILLEGAS, M. (1992). Análisis del discurso terapéutico. *Revista de Psicoterapia*, 10-11, 23-66.
- VILLEGAS, M. (1995). La construcción narrativa de la experiencia en psicoterapia. *Revista de Psicoterapia*, 22-23, 5-19.
- WEISS, J., SAMPSON, H., & THE MOUNT SION PSYCHOTHERAPY RESEARCH GROUP (1986). *The psychoanalytic process: Theory, clinical observations and empirical research*. New York: Guilford Press.
- WEISS, J. (1993). *How psychotherapy works?*. New York: Guilford Press.